

LOS MUISCAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII: MIRADAS DESDE LA ARQUEOLOGÍA, LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA

Jorge Augusto Gamboa Mendoza, comp. Bogotá:
Universidad de los Andes, 2008. 333 pp.

Carlos Gustavo Hinestroza González

Universidad de los Andes, Colombia

Los muisca en los siglos XVI y XVII es el cuarto volumen de la reconocida colección Estudios Interdisciplinarios sobre la Conquista y la Colonia en América de la Universidad de los Andes (Bogotá). Aparte de su presentación, el libro reúne once artículos, la mayoría de ellos expuestos primero como ponencias en el XIII Congreso Colombiano de Historia —celebrado en agosto de 2007—, según nos cuenta el mismo compilador. Sumado a ello, cabe mencionar, como rasgo particular de la obra, que cada estudio está acompañado con el comentario de un lector, quien señala los aciertos y las falencias que, a su juicio, tiene el ensayo. En seguida viene la respuesta de cada investigador a estas observaciones.

La obra se inicia con el artículo de Marta Herrera “Milenios de ocupación en Cundinamarca”, el cual describe la formación y los cambios del relieve y el clima de dicho territorio colombiano, la posterior ocupación del mismo por el hombre y el proceso de adaptación de este. Le sigue “Alimentando la casa, bailando el asentamiento: explorando la construcción del liderazgo político en las sociedades muisca”, de Hope Henderson, un estudio centrado en el análisis de la actividad ritual llamada *iebzasqua*, una celebración dirigida por los caciques de estos grupos y asociada a sus casas y complejos residenciales en la que, simbólicamente, estos lugares eran “alimentados” para asegurar su existencia.

Continúa el trabajo de Carl Langebaek titulado “Dos teorías sobre el poder político entre los muisca. Un debate a favor del diálogo”, en el que el autor retoma las conclusiones de notables investigaciones que, desde las perspectivas de la arqueología y la antropología, han dado cuenta de



distintos aspectos de la sociedad muisca, para luego contrastarlas con los resultados de sus propias excavaciones, especialmente en El Infiernito, Suta y Fúquene. El cuarto artículo, “Las unidades sociopolíticas muisca en el siglo XVI”, de Marcela Quiroga, describe, a partir de fuentes de archivo, la ya conocida pirámide jerárquica de dichas unidades sociopolíticas: la *uta*, la *sybyn* y el cacicazgo. El quinto ensayo, escrito por Jorge Gamboa y titulado “Los muisca y la conquista española: nuevas interpretaciones de un viejo tema”, discute siete aspectos de la conquista española del territorio muisca que han sido tomados como axiomas, sin mayor reparo, por varias generaciones de historiadores, tanto nacionales como extranjeros.

El sexto capítulo, “Relaciones entre caciques y encomenderos en el inicio del periodo colonial: el caso de Guatavita”, redactado por Alejandro Bernal, pone de manifiesto la desarticulación de las unidades políticas de este cacicazgo, causada por los múltiples repartimientos de que fueron objeto los naturales de la zona, hecho que se hizo patente en la disputa entre dos caciques y en el interés personal de los encomenderos por estimular tal conflicto.

Viene luego “Indígenas y mercaderes: agentes en la consolidación de facciones en la ciudad de Santafé, siglo XVI”, de Monika Therrein, que propone una nueva mirada a la urbe durante el siglo XVI, a partir de evidencia que demuestra la formación de facciones en pugna por el control de los habitantes, hecho que cuestiona la idea de la existencia de un poder centralizado que operaba sobre las gentes de todas las calidades allí vecindadas. Por su parte, Jimena Lobo-Guerrero y Felipe Gaitán, en su escrito “La casa del tipógrafo: arqueología de una ocupación temprana en Santafé de Bogotá”, revelan que en el espacio que ocuparon la caballeriza y la huerta de una antigua vivienda de españoles, que data de finales del siglo XVI, existió un bohío en el que residían algunos indígenas, el cual les permitió la conservación de sus costumbres hasta el epílogo de dicha centuria. Esta prueba también les permite a los autores sugerir que tales habitáculos, presentes así mismo en varios sectores de la ciudad, se constituyeron en “focos de resistencia cultural”.

El noveno ensayo, “El declive demográfico y su incidencia en la organización social y política muisca: pueblos de Fontibón y Engativá

(1550-1650)”, de Diana González, describe el fraccionamiento de ambos cacicazgos y su reconstitución como pueblos de indios. Este trabajo presenta los datos propios de un ejercicio cuantitativo —tasas de crecimiento, fecundidad y mortalidad, distribución de la población por edad y sexo, entre otros—, y ofrece importantes reflexiones sobre el uso de las visitas como fuente para trabajos de esta índole.

El décimo estudio, obra de Diana Rodríguez y que lleva por nombre “La música en la evangelización de los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense durante el siglo XVII”, explica la acogida que tuvo este método de cristianización entre la población indígena, tanta que en algunos pueblos se formaron escuelas para fomentar su aprendizaje, lo cual les permitió a los naturales educados en dicho arte posicionarse como élite dentro de sus comunidades y ser eximidos del trabajo en minas y del pago de demoras.

Cierra el volumen Ángel Luis Román con “Necesidades fundacionales e historia indígena imaginada de Cajicá: una revisión de esta mirada a partir de fuentes primarias (1593-1638)”, ensayo que compara la memoria histórica de los habitantes de aquel lugar respecto a su pasado indígena y la información que el archivo brinda sobre ellos. El ejercicio sacó a flote los desaciertos y las exageraciones de la primera narración frente a la evidencia empírica, además de señalar el carácter moralizante de aquella y su uso en pro de intereses políticos y económicos del presente.

Ahora bien, tras esta escueta exposición de los artículos, no resta sino hacer unas breves apostillas. Empezaré por referirme al título, un tanto desorientador en cuanto a la cronología que manifiesta. Tal vez pueda considerarse una nimiedad el que repare en esta cuestión, mas el periodo que anuncia el rótulo puede llevar a malos entendidos: da la idea de que el libro ofrece únicamente investigaciones orientadas al estudio de los muiscas a partir de la llegada de los españoles, pese a que escritos como los de Herrera, Henderson, Langebaek, Therrien y Lobo-Guerrero y Gaitán se centran en el pasado prehispánico o aluden a él como parte de su argumento. La apreciación no es solo mía: se puede corroborar la confusión al dar un vistazo a los catálogos de varias bibliotecas, donde se juzga que su contenido únicamente hace parte de la materia *historia colonial*.

En todo caso, salvo este pequeño detalle, uno puede concluir tranquilamente que el libro es de calidad. En general, cada artículo está finamente sustentado con una convincente evidencia empírica y una acertada bibliografía, a lo que se suma una exposición clara de los temas. No obstante, el aspecto más reconfortante de la obra lo ofrece el sentido crítico de algunos de sus artículos, característica que desde la misma presentación comienza a delinearse.

Particularmente, los escritos de Gamboa, Langebaek y Therrien son los que poseen este talante, palpable en los cuestionamientos que los tres hacen a un gran número de premisas sobre el mundo muisca y la sociedad que abruptamente se forjó tras la llegada de los españoles; postulados aceptados y repetidos sin mayor crítica por investigadores de diferentes áreas. Nada más dicente de esta actitud revisionista que las páginas iniciales de la obra, en las que Gamboa señala un punto de vital importancia: el problema que representa el uso del etnónimo *muisca*.

Llama la atención el compilador sobre el hecho de que la palabra es útil como referente geográfico, mas no cultural. El término, es cierto, designa a las sociedades que habitaron los actuales departamentos de Boyacá y Cundinamarca; pero debe aclararse que estas no constituían una unidad cultural homogénea ni se podían distinguir claramente de otros grupos que las circundaban (tunebos, guanes y chitareros, por ejemplo), como comúnmente se cree.

Sumado a ello, en su artículo, Gamboa riñe con ideas tan arraigadas como que las huestes eran un ejército profesional, compuesto por los personajes más infames de España; que apenas unos pocos españoles sometieron a una considerable población indígena; que los ibéricos poseyeron un talento militar excepcional; el problema de la comunicación entre indígenas y peninsulares; el trauma que generó en los indígenas el sometimiento; y la idea de la superioridad tecnológica de los europeos. Incluso, el autor polemiza con el término *conquista*.

En este sentido, es loable el ejercicio de adaptación, realizado por Gamboa, de las ideas emanadas del libro de Matthew Restall, *Los siete mitos de la conquista española*, al contexto del altiplano cundiboyacense. A su vez,

Langebaek buscó hallar los puntos de encuentro y aquellos que dan lugar a polémicas en seis temas puntuales sobre los grupos prehispánicos que habitaron la región mencionada: los periodos regularmente aceptados (denominados Herrera y Muisca Temprano); la dificultad de establecer si las modificaciones y continuidades en la cerámica equivalen a variaciones o permanencias de grupos étnicos; los cambios demográficos y su relación con las áreas de asentamiento en el tránsito de uno a otro periodo; las diferentes interpretaciones sobre las jerarquías sociales dentro de estos espacios; y, finalmente, las discusiones en torno al intercambio de bienes. Empero, el consejo más útil que hace a sus colegas es que presten mayor atención a los trabajos locales sobre los Andes orientales, en lugar de dar una exagerada prelación a investigaciones foráneas que analizan otros contextos. Una exhortación que bien puede ampliarse a quienes investigan en historia y antropología.

Finalmente, Therrien nos ofrece una nueva cartografía de la ciudad de Santafé en el siglo XVI, con la cual establece dos puntos geográficos en los que se concentraban igual número de facciones que agrupaban beneméritos, eclesiásticos, indígenas y mercaderes, ubicadas una al norte y otra al sur, más allá de los ríos San Francisco y San Agustín, y unidas por una vía, la Calle Real, asiento de los mercaderes, cuya importancia ha sido desestimada por la historiografía.

Esta nueva mirada sobre la ciudad, que propone la autora, está acompañada de una cronología que atestigua los cambios en su conformación desde antes de la llegada de los ibéricos hasta finales del siglo XVI. No obstante, los aportes que juzgo más significativos de este estudio consisten, primero, en ofrecer indicios ciertos de la notoria presencia en la ciudad de indígenas que desempeñaban una gran cantidad de actividades y cohabitaban con los españoles, pese a las relaciones asimétricas que se establecieron entre ellos; y, segundo, en la desmitificación que hace la autora del centro de Santafé como foco de un poder único. De este modo, desdibuja esa idea tan arraigada acerca de la separación de indios, blancos y mestizos en la ciudad —los primeros asentados en los extramuros, los segundos, en el centro— y más bien nos sugiere la imagen de una sociedad menos rígida de la que hemos supuesto, afirmación que coincide con los resultados de la investigación de Lobo-Guerrero y Gaitán.

No queda más que expresar que estos últimos artículos reseñados nos legan la responsabilidad de examinar constantemente los estudios sobre los que nos apoyamos a la hora de comenzar una investigación. Más que eso, nos invitan a hacer verdaderas lecturas críticas de las ideas allí expresadas, a la luz de la evidencia empírica, tanto de la usada por el autor para sustentar su argumento como de las nuevas pruebas recolectadas por quien investiga. El ejercicio, aunque artesanal y dispendioso, conduce a avances significativos en las ciencias sociales, por cuanto brinda la oportunidad de derribar fetiches, rectificar información, crear nuevos objetos de estudio y, lo que es más importante, ofrecer la oportunidad de reintegrar cierto hábito de veracidad a estas áreas del conocimiento —en particular a la historia—, puestas en duda, incluso en forma grosera, por ciertas tendencias intelectuales que todavía tienen eco.

Bibliografía

Restall, Matthew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona: Paidós, 2004. Impreso.